



Respecto a los bienes actuales de la cultura, habrá que decir una palabra muy positiva por la mayor oferta que existe en el mercado y la mayor facilidad para acceder a ellos, sin embargo, "cave canem" como decían los mosaicos de las villas imperiales romanas, es decir, no conviene deslumbrarse con esta luz porque no todo lo que hoy se ofrece como arte es fruto de la cultura y de intereses culturales. ¿De verdad que los ayuntamientos, asociaciones de vecinos o amas de casa y grupos de amigos, cuando organizan un festival, un concurso, un premio o un ciclo de conferencias, les mueve el desarrollo interior de todos los ciudadanos y el perfeccionamiento de su espíritu, o buscan el respaldo de la moda y la justificación ante los críticos?

El proceso de culturización de una persona o un grupo atraviesa ineludiblemente por una etapa de estudio, de reflexión, de lectura, de retiro; después se podrán intercambiar ideas, criterios, conocimientos, información, pero partiendo de un mínimo bagaje. Y esto es un proceso constante, sin fin ni término. Costoso y duro mantener por el continuo esfuerzo. Ante el reto que produce esta exigencia, se responde de dos modos: 1º) el grupo minoritario, concienciado del momento presente que sea, conocedor de las corrientes históricas y de camino al que llevan las tendencias actuales decide marginarse y deliberadamente prestar batalla a esa situación y a las ideas que las sustentan. Es la "contracultura". 2º) La mayoría, masa amorfa y sin criterio, que protesta sin saber y participa en militancias cuyos contenidos se les escapan, engrosan esos grupos, porque no están capacitados para asimilar y enriquecer el contenido de la creación cultural con peso específico, trascendencia y pervivencia en el tiempo. Es la "anticultura", la "cultura proletaria", la "cultura de barrio" o la "cultura de masas". Y todo subproducto debe ser rechazado por falta de autenticidad, garantía y calidad.

¿Entonces? Rescatar, recuperar, reconvertir constantemente a los que por falta de oportunidad, de medios, de ocasión, no han tenido fácil o cómodo acceso a los bienes generales, básicos y obligatorios de la cultura, del desarrollo del espíritu, de la madurez de la mente. Desconfiamos de la cultura "oficial" (gubernativa), porque siempre es interesada y busca a la corta una rentabilidad; la aceptamos como elemento subsidiario, ya que desde los organismos oficiales y desde las instituciones públicas se puede llegar más y mejor donde las organizaciones y grupos privados no pueden alcanzar esos objetivos. Pero una vez que están criadas, como en el consejo y despedida de la madre a Lázaro de Tormes (4), deben valerse por sí mismas contando con el respaldo moral del pueblo que también se demuestra con el apoyo físico y económico. Los dirigentes públicos volverán a partir de cero, es decir, a roturar una tierra culturalmente virgen para dejarla en manos privadas cuando esté en fase de producción. Es duro que recojan los frutos otras manos diferentes a las que los sembraron, pero sólo así se justifica la honradez de la política cultural de un gobierno que únicamente debe buscar el bien común por encima de los intereses particulares, incluso los de partido, ya que dispone de los medios suficientes para hacerlo.

Así como el artista es hijo de sus estudios, de sus lecturas, de sus meditaciones, de sus inquietudes, de su formación en definitiva, en idéntica medida lo es el espectador. El arte cumple una función didáctica cuando existe una materia previa que perfeccionar, es decir, hombres con conocimientos, con deseos, con voluntad. De esta forma, el agua de la cultura, portadora de gérmenes vitales, fecundará el espíritu de aquellos hombres que abren los campos de sus inteligencias al entendimiento y asimilación de unos nuevos valores.